

CAPITULO DECIMO

PROPOSITOS DEL MOVIMIENTO  
POPULAR DEMOCRATICO

Las leyes ofrecidas y aprobadas no son en sí propósitos, sino medios encaminados a lograr propósitos. El ocupar cargos de dirección o rutina administrativa ciertamente no puede ser un propósito: ese es un medio de instrumentar las leyes, siendo las leyes en sí un medio.

Los propósitos del movimiento Popular Democrático están implícitos en la manera cómo se desarrolló su obra hasta el momento del triunfo. Observada esa manera, los propósitos parecen ser: (1) lograr la educación democrática máxima de nuestro pueblo; (2) lograr un estado cultural en que los partidos sean mucho más líderes y agentes del pueblo que agentes de sí mismos; (3) integrar el pueblo de Puerto Rico en una sola cultura; hacer un pueblo donde ahora existen culturalmente dos pueblos: el pueblo que vive más allá y el que vive más acá de la frontera de la corbata; (4) establecer un nivel de vida modesto, pero decente y civilizado; (5) tranquilizar a los ciudadanos en la seguridad de ese nivel de vida, desde la niñez en la juventud de cada uno hasta la niñez en la juventud de sus hijos; y de camino

hacer esa seguridad por lo menos en cuanto al nivel de vida que se haya alcanzado en las distintas etapas del ascenso; (6) la libertad del espíritu humano fundada en el sosiego del hombre en cuanto a sus medios de vida y en el desarrollo de conceptos constructivos o creadores de lo que es la vida, para qué sirve vivirla, cuál es la manera más hondamente satisfactoria de vivirla;

Todos estos propósitos sobreempalman unos con otros; cada uno tiene parte de otros, o es razón o resultado de otros. Parece, sin embargo, que la forma en que los he~~re~~ presentado es, para efectos de claridad, la mejor.

El primero de estos propósitos es lograr la educación democrática máxima de nuestro pueblo. En dos años el Partido Popular Democrático logró comunicar a la masa de nuestro pueblo un volumen increíble de comprensión democrática. Enseñó cuál es la relación del pueblo hacia su gobierno; cuál es la función del voto de cada ciudadano en establecer esta relación; cómo el valor del voto es mucho más grande, práctica tanto como moralmente, de lo que intereses privilegiados puedan ofrecer por él; ya que si el valor del voto <sup>no</sup> fuere más grande que el valor de los privilegios sería mejor negocio perder los privilegios menos valiosos que el costo de los votos. Sacó a flor de nuestro pueblo humilde el

carácter caballeroso y honrado que la política al uso había sumergido en nuestro pueblo. Al ofrecer legislación específica antes de las elecciones, y ~~después~~ aprobarla estrictamente después de las elecciones, dió al pueblo la lección práctica más eficaz en democracia que pueblo alguno jamás haya tenido. El pueblo aprendió y actuó.

En sus líderes el Partido Popular Democrático tuvo durante toda la campaña un florecimiento igual de una actitud hacia la política y hacia los propósitos legítimos de la política. La prédica se hizo en términos del Partido Popular Democrático. La relación con el electorado se llevó a cabo en términos del Partido Popular Democrático. Cada cual explicó lo más claro que podía. Cada cual supo que de explicar y no de comprar o coaccionar vendría la victoria. Líderes como Paco Anselmi en Coamo hicieron en los barrios de su municipio la misma obra que yo estaba haciendo en los barrios de Puerto Rico --obra de relación humana, genuina, decente, respetuosa, con la gente humilde y explotada. Si Coamo hubiera sido del grande de Puerto Rico, Paco Anselmi hubiera ganado por los mismos votos que gané yo. Si Puerto Rico hubiera sido del tamaño de Coamo, yo hubiera ganado por los mismos votos que ganó Paco Anselmi. Nuestro trabajo fué igual.

En la campaña, el liderato de la organización Popu-

lar Democrática actuó también, en su prédica y en su ejemplo, como liderato de la obra Popular Democrática. Organizar una campaña es una cosa; dirigir una obra es otra. Por eso es conveniente señalar qué liderato organizó la campaña y dirigió la obra igualmente.

La misión de ese liderato es seguir haciendo la obra, seguir comunicando el significado del movimiento Popular Democrático no solamente con la palabra, sino con el ejemplo en la vida y en la acción. Sé que se nota una diferencia en el cumplimiento de este propósito entre cómo actuaba el liderato antes de las elecciones y cómo actúa después de las elecciones. Sé que se señala una diferencia entre la manera cómo la masa del pueblo asimiló su lección de democracia y la manera cómo el liderato parece después de las elecciones no haberla asimilado plenamente. Este no es el sitio de este libro para indagar sobre eso. Aquí estamos señalando los propósitos y no los defectos en la ejecución de los propósitos, que serán estudiados en otras páginas. Pero creo bueno señalar desde ahora que la misión visible del electorado, de la masa del pueblo, quedó en suspenso al terminar la jornada del cinco de noviembre, mientras que entonces fue que comenzó con mayor intensidad la misión visible del liderato. El electorado no

ha tenido que enfrentarse a más problemas de su acción como electorado. El liderato, en cambio, ha tenido que enfrentarse a una serie cotidiana de problemas, viejos en sí, pero nuevos al encontrarse relacionados con la ideología del movimiento Popular Democrático. No son de extrañar las incomprensiones y confusiones que haya habido. Si el electorado tuviera que votar todos los días a base de múltiples facetas de los problemas fundamentales sobre los que votó el día de las elecciones, el electorado también habría, naturalmente, de confundirse de cuando en cuando.

La educación que el liderato de un movimiento como éste tiene que darse a sí mismo es mucho más complicada que la educación fundamental, pero simple, de la masa electoral. En primer lugar, tiene que hacer el esfuerzo espiritual de establecer como su guía la motivación creadora en vez de la motivación corriente de adquirir puestos o privilegios. Adquirir puestos no es malo. Alguien tiene que ocupar los puestos. Pero la motivación no debe ser la pasión por ocuparlos, sino el aportar lo que cada uno pueda a la obra creadora que inspiró confianza y otorgó poder. El proceso espiritual que esto implica es hondo, pero es sencillo. Ante cada situación de la vida pública, grande o pequeña, general o local, el líder de un movimiento como éste solo tiene que preguntarse honradamente a sí mismo: "Lo que

¿puedo hacer ahora, ¿ha de entorpecer o facilitar, en mucho o en poco, la obra de este movimiento?" En casi todos los casos la contestación honrada de la conciencia a esta pregunta será suficiente para determinar la acción creadora. El hacerse esta pregunta debe ser un serio ritual, como lo es para los religiosos el inclinarse ante los altares o el persignarse ante los símbolos del mal. La motivación creadora es altar en la conciencia de cada uno que ennoblece y salva.

La existencia de tal actitud en el liderato del partido tiene que implicar la existencia de una actitud del partido globalmente hacia reconocer y honrar, hasta donde esté en su poder hacerlo, a los líderes que genuinamente la tengan por encima de los líderes que no encuentren manera en sus conciencias de tenerla.